

Catequesis y catecumenado con adolescentes en España

José María Pérez Navarro¹

Resumen

España, un país con una tradición católica fuerte se enfrenta a un proceso de secularización muy acelerado y a una desafección muy fuerte hacia la Iglesia institucional. Esa situación influye en la catequesis y en los procesos catecumenales que se dan en España. Todavía se mantienen las prácticas tradicionales de los sacramentos (primera comunión, confirmación...) pero son sacramentos que se reciben más por tradición que por un interés por el Evangelio y la Buena Noticia de Jesucristo. Debido a esto, muchos niños que han participado en catequesis de los sacramentos abandonan la parroquia y los itinerarios al llegar a la adolescencia. En las parroquias ya no se ven a los adolescentes. Los intentos por recuperar itinerarios catecumenales donde tengan cabida los chicos de 12 a 18 años son escasos, más en las escuelas católicas que en las parroquias. Esto ha hecho pensar a algunos agentes pastorales la conveniencia de suprimir toda actividad pastoral y catequética con adolescentes. Planteamos en nuestro artículo que la Iglesia y la catequesis debe tener contacto con los adolescentes ya que es una etapa fundamental para configurar la persona y sus creencias aunque, no es nada fácil la tarea.

Palabras clave

Adolescentes, catequesis, procesos, sacramentos de iniciación, Iglesia

1 José María Pérez Navarro es Hermano de las Escuelas Cristianas (La Salle). Doctor en Teología. Especialidad Catequética. Subdirector del Instituto Superior de Ciencias religiosas y catequéticas "San Pío X" de Madrid. Profesor de Catequética fundamental e Historia de la catequesis en dicho Instituto. Vicepresidente de la Asociación Española de catequetas (AECA). El texto es el original del publicado en francés en la revista *Lumen Vitae*. J.M. Pérez Navarro, "Catéchèse et catéchu-menat avec les adolescents en Espagne", *Lumen Vitae* 79: 1 (2024), 78-86.

Para tratar la situación de la catequesis y el catecumenado con los adolescentes en España hemos dividido nuestra exposición en tres apartados. En el primero de ellos, describiremos brevemente la situación religiosa en España marcada por un fuerte e imparable secularismo. En segundo lugar, haremos una presentación de cómo se lleva a cabo la evangelización a los adolescentes españoles situados en las edades clásicas de 12 a 18 años y en los tres ámbitos tradicionales de transmisión de la fe: la parroquia, la escuela católica y la familia cristiana. Para en un último punto realizar un conciso análisis de la situación.

1. La realidad religiosa española que influye en la pastoral y catequesis

España ha sido un país tradicionalmente católico. Se mantiene todavía una situación cultural que conserva todavía amplios rasgos de tradición cristiana y, dentro de esto, de maneras de transmitir la fe. En la última encuesta realiza por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), centro oficial de estudios sociológicos del Estado español, se decía que el 59,2 % de los españoles se declaran católicos².

Pero, a pesar de este dato positivo, es necesario mirar con los ojos bien abiertos y con suma atención los dos principales signos de los tiempos.

- La secularización está consolidada en nuestro país. A pesar de que, como he dicho anteriormente, casi el 60 % de la población se considera católica, por primera vez hay una generación con una posición no religiosa mayoritaria. La mayor parte de los jóvenes, adolescentes y niños ya no se han socializado en un ambiente familiar o escolar católico. Esta secularización está afectando a todo: genera un cambio en la realidad simbólica de las personas e impacta enormemente en la capacidad de creer en algo más allá de uno mismo. Tanto a los adolescentes, como a los jóvenes y los niños les cuesta estar en contacto con su interioridad

2 Centro de Investigaciones sociológicas, *Barómetro de septiembre 2020. Tabulación por identificación subjetiva de clase. Estudio nº 3292. Septiembre 2020*, en: datos.cis.es/pdf/Es3292clase_A.pdf. (Consultado el 30.10.2023). Concretamente la pregunta 33 donde los encuestados responden a la pregunta: ¿Cómo se define usted en materia religiosa: católico/a practicante, católico/a no practicante, creyente de otra religión, agnóstico/a, indiferente o no creyente, o ateo/a?

y se muestran ajenos al lenguaje de la fe. Existe falta de curiosidad, interés y aprecio por lo religioso. El hecho religioso está dejando de ser progresivamente un elemento de la cultura.

- La Iglesia católica sabe a viejo, le cuesta transparentar a Jesús, sigue todavía en “su mundo”, a pesar del fenómeno Francisco y su Iglesia en salida. Aún haciendo grandes esfuerzos por acercarse a las personas la Iglesia es una de las instituciones menos valoradas por la sociedad, en general, y por los jóvenes, en particular³. Muchas veces se difunde una imagen distorsionada y reducida de ella, olvidando la tarea que desarrolla la Iglesia en diversos aspectos clave de la vida ordinaria. Los casos de abusos han aumentado la desconfianza y la lejanía a la Iglesia⁴.

2. La evangelización con los adolescentes

2.1. En las parroquias⁵

La realidad de la catequesis con adolescentes es muy variopinta en España. En general, en las parroquias la catequesis de adolescentes no se aborda como una etapa del proceso catecumenal. Lo que se hace más bien es una pastoral catequética que quiere culminar en la recepción del sacramento de la confirmación o en ir acompañando en la vida cristiana a los adolescentes por medio de múltiples actividades.

En primer lugar, encontramos la catequesis de infancia y preadolescencia. Estos son los que continúan en grupos después de haber celebrado por primera vez la Eucaristía (9 años). Aquí hay grupos de

3 En este sentido la fundación SM desde el año 1982 realiza encuestas periódicamente a los jóvenes y adolescentes. En el informe del año 2016, de 16 instituciones sociales (voluntariado, policía, fuerzas armadas, sistema educativo, prensa, parlamento, monarquía, etc.) la que inspira menos confianza es la Iglesia católica. Cfr. J.M. González Anleo-J.A. López Ruiz, *Jóvenes españoles entre dos siglos 1984-2017*, Madrid, SM, 2017, pp. 42-51. En el último, no se repite la pregunta. Cfr. J.M. González Anleo-J.C. Ballester Guerra, *Jóvenes españoles 2021. Ser jóvenes en tiempos de pandemia*, Madrid, SM, 2021.

4 En este sentido, el pasado 27 de octubre de 2023, el defensor del Pueblo, Ángel Gabilondo (antiguo religioso corazonista) ha presentado el “Informe sobre los abusos sexuales cometidos por miembros de la Iglesia católica a menores de edad”.

5 Para la realización de este punto me he servido principalmente de la información facilitada por D. Francisco Romero Galván, secretario técnico de la Comisión de evangelización, catequesis y catecumenado de la Conferencia Episcopal Española

catequesis formal de iniciación cristiana o “catequesis de post-comunión” que utilizan métodos específicos para continuar en los grupos que se habían hecho con motivo de la preparación para la primera comunión. En unos lugares son ya las primeras catequesis para la confirmación, en otras son un periodo intermedio entre la comunión y el inicio del proceso catequético de confirmación. En ambas, por parte de los agentes pastorales, hay una intención de continuar con el camino de la fe de estos adolescentes.

La respuesta no es grande, cuesta la continuidad. Se publicita que la catequesis es para la primera comunión y una vez hecha (con su fiesta, regalos, etc.) ya no interesa continuar. Los primeros que tienen ese concepto son los padres y no motivan a sus hijos, por tanto, a continuar y muchos abandonan. No existe la mentalidad de una catequesis para la iniciación cristiana sino una catequesis para la recepción de los sacramentos.

En este sentido, para “evitar la fuga y sacramentalizar completamente a los niños” algunas diócesis han establecido que después de la primera comunión (9 años) se haga la catequesis de confirmación (12 años), pero el resultado es el mismo, en vez de abandonar la parroquia a los 9 años, se abandona a los 12 y, por lo tanto, los adolescentes están ausentes de la catequesis y la vida parroquial.

Se han dado algunas excepciones a este respecto, algunas parroquias van cambiando la mentalidad de catequistas y padres. Se habla más de catequesis de iniciación cristiana que de catequesis sacramental, pero es un cambio bastante lento. Desde el Secretariado de Catequesis de la Conferencia Episcopal y las Delegaciones de catequesis se está trabajando con los párrocos para que sean ellos un motor de cambio. Se van dando algunos pasos.

Hay diócesis, bastante pocas, en las que la confirmación la realizan los niños antes de la Eucaristía. En algunas parroquias están siendo significativas las respuestas de los niños y sus familias. Aquí con 10/12 años ya han completado la iniciación cristiana. El problema permanece. ¿Siguen después de haber recibido los sacramentos?

En otras diócesis la catequesis de adolescentes se realiza como un camino para la confirmación. Los niños terminan la catequesis de primera comunión a los 9 años, dejan de ir a las parroquias durante un tiempo y vuelven para iniciar en la adolescencia (15-17 años) su catequesis de confirmación. Suelen ser pocos chicos/as los que vuelven a la parroquia después de un intervalo de tiempo en el que se interrumpe la catequesis para volver a los grupos de confirmación. En estos grupos se suele estar tres años pastorales y se culmina con el sacramento, después del cual la mayoría desaparecen. En muchas parroquias se tiene como instrumento el catecismo “Testigos del Señor”⁶.

El secretario de la comisión de evangelización, catequesis y catecumenado de la Conferencia Episcopal Española D. Francisco Romero indica lo siguiente:

“Los adolescentes en las parroquias donde se construyen pequeñas comunidades desde los grupos de catequesis y donde se ayuda al encuentro con Jesucristo, hacen un itinerario catequético muy significativo. En los que se apuesta solo por lo doctrinal, normalmente al recibir los sacramentos desaparecen, incluso aquellos adolescentes procedentes de familias cristianas”.

Podemos decir que todavía, especialmente en las zonas más rurales, la catequesis con adolescentes es amplia, hay un número muy significativo de ellos que participan en la vida de la parroquia y que reciben los sacramentos. Queda ver si se está evangelizando o no. En las ciudades hay poca catequesis con adolescentes en las parroquias.

Siguiendo con su reflexión, D. Francisco Romero termina:

Creo que hay que reestructurar este tiempo de la pastoral catequética de iniciación cristiana. Hay que repensarla como un proceso catecumenal en el que lo fundamental sea el encuentro con Jesucristo, la fe y la conversión. También en el que se conjugue la catequesis y la celebración litúrgica. Y apostar por una catequesis más experiencial en clave mista-

6 La Conferencia Episcopal Española editó dos catecismos: uno para niños entre los 6 y los 10 años titulado *Jesús es el Señor* (2008) y el segundo dirigido a niños mayores de 10 años y adolescentes titulado *Testigos del Señor* (2013). A esto hay que añadir *Los primeros pasos en la fe* (2006), orientado a despertar la fe en la familia y en la parroquia y cuyos destinatarios son niños menores de 6 años.

gógica y kerigmática. Los adolescentes que se encuentran con Jesucristo se predisponen de una manera adecuada a dejarse acompañar para el crecimiento en la vida cristiana. Hay que dejar la catequesis doctrinal, escolar, que está muy presente en estos momentos en la evangelización de los adolescentes. Hay que hacer una apuesta mayor por el acompañamiento personal de los chicos, algo que no se está haciendo. Sería necesaria una reflexión profunda de cómo acompañar en la iniciación cristiana a los adolescentes. Es algo que está muy olvidado en la reflexión catequética y pastoral.

2.2. En la escuela católica

Actualmente en España, según datos de la Conferencia Episcopal Española, hay 2548 centros educativos católicos que educan a más de 1.500.000 de alumnos/as en sus aulas⁷. Es una presencia significativa en relación a otros países europeos, pero, en los últimos años, por diversos motivos, se han debido cerrar o fusionar varios de estos centros.

La Conferencia Episcopal Española en su documento del año 1998 “La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones” entiende como “lugares” de la Iniciación cristiana:

“La parroquia como ámbito propio y principal: la familia como institución originaria; la Acción Católica, las asociaciones y movimientos laicales, la escuela católica, como espacios subsidiarios y complementarios”⁸

Leído este texto de hace más de 20 años resulta llamativo ver que cuando habla de la escuela católica indica que es un “espacio subsidiario y complementario” cuando actualmente, y debido a la ausencia de los adolescentes de la parroquia y la casi nula transmisión de la fe en la familia, es el único lugar donde los adolescentes escuchan hablar de Dios. Parafraseando a Adolfo Nicolás, antiguo superior general de los jesuitas podríamos decir “las catedrales e iglesias están vacías y las escuelas y universidades llenas. La nueva catedral es la

7 Cf. Conferencia Episcopal Española, *Memoria anual de actividades de la Iglesia católica en España. 2021*, Madrid, Edice, 2023, pp. 30-31.

8 LXX Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones (IC)*, 27 de noviembre de 1998. Madrid, Edice, 1999. IC 32.

escuela o universidad. Pocos jóvenes consultan con los sacerdotes, pero sí con los profesores”

La escuela católica es, en sus orígenes, siempre concebida por sus promotores como espacio o ámbito de evangelización. De ahí que es muy importante la pastoral educativa. La pastoral incluye a todos, no solamente los creyentes, sino los no-creyentes, los indiferentes, los de otras religiones y confesiones que se encuentran en todos los grupos (profesores, alumnos, padres, personal de servicio...) y también a todas las acciones realizadas en la escuela que deben ser coherente con la identidad y la misión formuladas en el carácter propio.

Pero en esa pastoral no debe faltar, por supuesto, la atención a los alumnos y alumnas más comprometidos cristianamente. Antiguamente, en España muchos colegios religiosos llevaban la pastoral de la primera comunión y la confirmación. En estos momentos, son cada vez más escasos estos centros dejando esta labor para la parroquia. Si es verdad, que afortunadamente, en algunos lugares, especialmente en zonas rurales, existe una colaboración muy estrecha entre el pastoral escolar y parroquial a la hora de la administración de sacramentos.

En general, en las escuelas católicas se inician itinerarios catecumenales amplios que comienzan después de la primera comunión (sobre los 10 años) y que llegan hasta la edad universitaria o incluso a la edad adulta. Aquí se incluyen programas e itinerarios para los adolescentes con multitud de actividades, celebraciones, encuentros... Los resultados son muy positivos, aunque siempre se cuenta con el problema de que algunos abandonan el proceso por ser demasiado largo para ellos⁹.

9 Entre los más destacados se encuentran: 1. El proyecto salesiano: “Itinerario de Educación en la fe”. Se inicia desde los 9 años hasta que como jóvenes adultos se inserten en una comunidad cristiana. 2. Los agustinos recoletos: “Proyecto de pastoral juvenil” (JAR). El proceso se inicia con 10 años y se termina con la inserción en una comunidad adulta después de los 24 años. 3. Los Hermanos maristas: “Itinerario de Educación en la Fe en Grupos de Vida Cristiana”. De los 10 a los 25 años. 4. Los Hermanos de La Salle: “Proyecto Galilea”. Desde el final de la enseñanza primaria hasta la inserción en la vida laboral. Estamos hablando de procesos de 15 años.

También otro problema clásico en la escuela católica con la pastoral de los adolescentes es que al final de todo el proceso no encuentran una comunidad de referencia al finalizar su presencia en el centro (en torno a los 18 años) e iniciar sus estudios universitarios. Sí que algunos colegios siguen manteniendo sus comunidades de adultos y allí se pueden insertar. Es muy difícil que alumnos de estos centros se inserten en la parroquia por la inexistencia habitual de relaciones entre el colegio y la parroquia o bien, porque las parroquias no tienen comunidades formadas por miembros jóvenes y hace que los chicos de 18-19 años tengan reparo a insertarse en la parroquia.

2.3. En la familia cristiana

Dentro de los “lugares” de la iniciación cristiana hago un último apunte a la familia cristiana. La familia no es ajena a la secularización en España. Los adolescentes no creen en Dios, tampoco los padres y ya parte de los abuelos. El despertar religioso y la iniciación cristiana en la familia no es lo más habitual.

Se constata que todavía participan muchas personas en el proceso de catequesis de primera comunión de la parroquia, pero al conseguir el sacramento, incluso después de una experiencia de catequesis familiar muy positiva, valorada así por los mismos padres, se abandona el proceso y en muchos casos la participación en la parroquia.

En una sociedad con muchas prisas, cansancios, el fin de semana se convierte en el tiempo de reposo, de la familia, del deporte, del tiempo libre, de muchos viajes y así no hay espacio para la eucaristía dominical y la vida parroquial.

A pesar de toda esta situación, se encuentran en nuestro país un número significativo de familias que siguen educando a la fe a sus hijos. Esta tarea se hace más complicada y difícil en la época de la adolescencia por la complejidad que lleva esta etapa de transición de ser niño a ser joven.

3. Análisis de la situación

La realidad presentada no es muy positiva. Se hace poca catequesis con adolescentes. Parece que hasta los 12 años se concentra toda la catequesis en los niños de primera comunión (o confirmación) para dejar de lado la catequesis hasta la pastoral juvenil donde se intentan hacer nuevas propuestas para reenganchar a los chicos. Incluso uno tiene la impresión, por experiencia personal, que la catequesis de niños y la pastoral de jóvenes son dos mundos distintos que no tienen ninguna relación.

En algunas conversaciones informales que he tenido con responsables de la catequesis de las diócesis he escuchado la opinión de que la catequesis con adolescentes no es necesaria. Para algunos los adolescentes están en una época muy complicada de la vida donde su gran problema es la consolidación de su propia identidad, donde los vaivenes de la emotividad y la afectividad se acentúan más que nunca, donde su rebeldía es muy grande, a esto se junta el hechizo de las nuevas tecnologías que provoca que los adolescentes ya no se hablen a la cara¹⁰. Algunos dicen: “es mejor tener “toda” la catequesis en la infancia ya que los niños están más tranquilos” y otros dicen: “los adolescentes ya son demasiado mayores para estar en grupos con niños y son demasiado pequeños para estar en grupos con jóvenes. ¿Dónde les metemos?”

A finales de la década de los 60 y comienzos de los 70 del pasado siglo, un prestigioso pedagogo y catequeta francés Didier Piveteau expresaba su opinión de que era un error concentrar todos los esfuerzos catequéticos entre los 6 y los 18 años y que había que centrarlos en las edades comprendidas entre 0 y 6 años y mejor aún, entre los 25 y los 40 años¹¹. El Hermano Didier provocó en la Congregación a la que él pertenecía (Hermanos de las Escuelas Cristianas) una gran polémica debido a que la mayor parte de las obras educativas de La Salle estaban dedicadas a la franja de edad de los 6-18 años.

10 No solamente los adolescentes están hechizados por las nuevas tecnologías, también los adultos. Hay chicos que no van a excursiones al monte porque el lugar donde van no hay cobertura. Lo mismo pasa en las clases o en las sesiones de catequesis donde los alumnos o catequizandos están enganchados al *smartphone*.

11 D. Piveteau, “Quelle catéchèse abandonnerons-nous?”, *Catéchistes* 78 (1969), 641.

Años después, y ya entrados en nuestro siglo. Luc Aerens se planteaba si debe haber una catequesis de adolescentes. Así lo hace al describir opciones pastorales que, o bien omiten las ofertas pastorales entre los 12 y 16 años, o concentran la acción catequética entre los 12 y los 14 años; o que, directamente, prescinden de toda acción pastoral específica para adolescentes¹². Henri Derroitte se pregunta si todos los esfuerzos catequéticos deben concentrarse entre los 6 y los 18, o más bien deberían desplegarse antes -de 0 a 6 años- y después - entre los 25 y 40 años-, cuando se viven procesos importantes como el noviazgo, la vida laboral, etc; planteamiento que no significa que haya que abandonar a los adolescentes, pues la fe debe proponerse a todas las edades, pero sí que la catequesis debe adquirir un perfil diferente¹³.

Coincido con estos dos autores en que quizás la etapa del despertar religioso de los niños pequeños de 0-6 años y la época en que se toman las opciones fundamentales de la vida (25-40) debe estar presente el acompañamiento de la Iglesia pero, reafirmo también la importancia cada vez mayor de que la Iglesia se acerque a los adolescentes y ofrezca procesos e itinerarios catequéticos en estas edades. Es un verdadero drama para la Iglesia española que los adolescentes hayan abandonado la catequesis.

Debemos plantear en la Iglesia española la recuperación urgente de esta catequesis en esta franja de edad, para ello será necesario tomar conciencia de proceso. La catequesis no es algo cerrado a la iniciación cristiana, ni a la preparación a los sacramentos. Si bien es cierto que la catequesis con adolescentes debe diferenciarse de la catequesis de infancia y de la pastoral con jóvenes, esta debe insertarse en un proceso más amplio, tanto en la vida del adolescente, como en la vida de la comunidad. En este sentido, urge una desacramentalización de la

12 L. Aerens, *La catequesis del camino. Una apuesta práctica familiar, comunitaria e intergeneracional*, Santander, Sal Terrae, 2006, 190-191. El original francés: L. Aerens, *La catéchèse de cheminement. Pédagogie pastorale pour mener la transition en paroisse*, Bruxelles, Lumen Vitae, 2002.

13 H. Derroitte, *Por una nueva catequesis. Jalones para un proyecto catequético*, Santander, Sal Terrae, 2004, 34-36. El original en francés: H. Derroitte, *La catéchèse décloisonnée. Jalons pour un Nouveau projet catéchétique*, Bruxelles, Lumen Vitae, 2004.

catequesis y una percepción de esta como un itinerario de educación en la fe, donde se inserta la recepción de los sacramentos que, si bien deben tener una preparación específica, estos deben ser expresión de un proceso personal en referencia a la experiencia religiosa, más allá de edades o determinados años de formación. Por eso, los plazos, aunque tengan que establecerse, deberían ser flexibles, sujetos a escrutinios que validen la maduración del candidato. Desde ahí, no habría motivo de preocupación por «dar todos los contenidos» en un determinado tiempo, sino que el foco estaría puesto en que los contenidos o experiencias que se ofrecen estuvieran asimilados vitalmente, conforme a la madurez de los destinatarios¹⁴.

Para finalizar describo siete ámbitos y dimensiones que en estos momentos se tienen muy en cuenta a la hora de realizar una praxis pastoral con adolescentes.

- Educación en la interioridad. Lo celebrativo, las actividades que potencien la propia escucha de lo que sienten y viven, la expresión corporal, el lenguaje no verbal, la cultura visual e imaginativa se tienen muy en cuenta.
- Educación en el compromiso. Es fundamental el sentido del compromiso y la solidaridad a través de actividades concretas de servicio y entrega en las que están acompañadas por sus catequistas y animadores, para que la experiencia pueda convertirse en una experiencia asimilada, escuchada y compartida.
- Referencia comunitaria. Importancia de experimentar con generosidad y alegría la experiencia fraterna a su manera, como una experiencia que les llena, les aporta y no les limita.
- Educación en la afectividad y la sexualidad. La sexualidad como dimensión de la persona casi ha desaparecido de los contenidos educativos y familiares, dejando un vacío que se ha llenado en muchas ocasiones con modelos inadecuados. Urgente y prioritaria la educación en la afectivi-

14 Sobre este tema son muy interesantes las reflexiones que se hicieron en las Jornadas de AECA (Asociación española de catequetas) en las Jornadas celebradas del 5 al 7 de diciembre de 2017 en Madrid con el tema: “La iniciación cristiana de los adolescentes”. Las actas están publicadas en la revista “Sinite” en su número 177. Destaco los artículos de Jesús Rojano: “¿Cómo son los adolescentes?” (pp. 41-56), de Santiago García Mourelo: “La apertura a la experiencia religiosa en los adolescentes” (pp. 57-76) y Oskar Susaeta Racero: “Mínimos en la praxis pastoral con adolescentes” (pp. 77-85).

dad y en la sexualidad, liberándola del afán de consumo y de la visión instrumental y agresiva que calan con fuerza en los hábitos y actitudes de adolescentes y jóvenes.

- Nuevos lenguajes. Hay que poner en juego todas nuestras capacidades en utilizar un lenguaje creativo, en adaptar los contenidos de forma creativa al hoy.
- Colaboración con las familias. Es necesario tener en cuenta todo el contexto que vive el adolescente y aliarnos con todos los actores. Especial importancia tienen las familias. La catequesis familiar y la acogida a la familia, desde su situación y su comienzo como familia, permite acompañarlas.
- Acompañamiento personal y ambiental. Cobra mucha importancia. Debe ser más informal que pautado, supone la cercanía y la atención por parte del acompañante.